



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.	3 reales.	Un mes.	3 francos.	Trimestre.	2 pesos.
Trimestre.	8 "	Un año.	25 "	Un año.	6 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 1 real.
De años anteriores. 2 "

AÑO VIII.

Madrid.—9 de Mayo de 1881.

NÚM. 295.

CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 8 DE MAYO DE 1881.

PRESIDENCIA DE D. FÉLIX EGUILÚZ.

TOROS.		Divisas.	Picadores.	Puyazos.		Marronzos.	Caidas.	Caballos muertos.	Banderilleros.	PARES		Espadas.	PASES DE MULETA.												
Nombre y ganadería.				Enteros.	Medios.					Natural.	Derecha.		Altos.	Cambiales.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Trasteos.	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.	Intentos.			
1. Panadero, de Perez de la Concha.	Celeste y rosa.	Bartolesi. Colita. Fuentes. Canales.	2 2 1 1	1 1 1 1	2 1 1 1				Sanchez (F) Sanchez (H)	1 1	1	Currito.	12	10	14							2	3		
2. Capirote, de id.	Id.	Bartolesi. Fuentes.	3 2		1				Campos (M) Campos (P)	1 1		Cara-ancha		1	7							1			
3. Comediante, de id.	Id.	Bartolesi. Fuentes. Canales.	2 2 1		1 1 1				Prieto. Añillo.	2 1		Gallito.		9	10	1	1	2			3	2	1		
4. Señorito, de id.	Id.	Bartolesi. Fuentes.	3 5		1 1				Sanchez (H) Sanchez (F)	2 1		Currito.		5	3	7	3					1	1	1	
5. Palomo, de id.	Id.	Bartolesi. Fuentes. Canales.	3 1 4		2 2	1 1			Campos (P) Campos (M)	1 1	1	Cara-ancha	3	5	5	1						1	1		
6. Capataz, de id.	Id.	Bartolesi. Fuentes. Canales.	2 3 1		1 1 1				Añillo. Prieto.	2 1		Gallito.	2	7	11	2						1	1		
Total.			38	1	13	10				13	4		22	35	54	7	1	2			3	8	7	1	

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Cuarta corrida de abono verificada el día 8 de Mayo de 1881.

En compañía del tío Caracoles, antiguo amigo de Vds., me dirigí ayer á la plaza de toros considerando lo útil que seria para este país el que hubiera, no una escuela de torear, sino una escuela de toros.

Porque lo que decia el tío Caracoles:—Loz animalez zon lo mezmo que laz perzonaz mal comparoaz, y con pasiensa pue yegar cualisquier cronipeto á zaber laitin y otroz ofisioz paresioz.

Con esta filosófica conversacion llegamos á la plaza, y vimos que las localidades estaban llenas lo mismo que si fueran á torear Montes, Chiclano y Curro Cúcharas. Hay empresas con sombra, y esta lo es, por lo ménos en la actual temporada.

A las cuatro en punto la autoridad municipal dió el primer aviso, y se presentaron en el escenario Curro, Cara-ancha y Gallito menor, seguidos de una lucida escolta de banderilleros, picadores y otras calamidades.

Colita y Bartolesi ocuparon sus puestos, y el Buñolero dió suelta al primer animal que habia de lidiarse, y que, como los restantes, pertenecia á la vacada de D. Joaquin Perez de la Concha.

Llamábase el primer animal Panadero, y era un bicho de libras, ó kilogramos, jabonero de color, caído del izquierdo y de paso de buey por más señas.

El animal tenía una gran presencia y daba miedo aun visto desde el palco presidencial.

Aunque tardó y aplomado, Panadero era seguro, como puede decirlo a estas horas Colita que sufrió las consecuencias del empuje.

Bartolesi clavó dos varas y dió un marronazo, faena que le costó un par de caídas de las extraordinarias y un penco difunto.

Colita pinchó en dos ocasiones y experimentó una caída tan terrible que fué conducido en brazos de los mozos a la enfermería, de donde no volvió a salir más en toda la tarde. El caballo de Colita en este lance quedó muerto.

Fuentes picó una vez y también cayó con la correspondiente pérdida de la cabalgadura.

Canales, por último, puso una vara y apretó las costillas contra el suelo con superior habilidad.

Panadero a todo esto había comenzado a indicar que sabía bastante lo que traía entre manos y que se hallaba decidido a dar una cornada al sol saliente.

Estas indicaciones infundieron cierto terror entre los caballeros de coleta, terror que aumentó al ver que en la suerte de banderillas se tapaba y tomaba querencias para defender su pellejo.

A pesar de eso, Currinche, después de salir dos veces en falso, logró colgar medio par cuarteando y uno al relance. Hipólito clavó un par delantero, viéndose algo apuradito, porque el toro tenía mala intención y deseaba coger.

Currito, que ayer hacía las veces de general en jefe y que vestía traje verde y oro, tomó los trastos y se encaminó a la res por el camino más largo. El espada hubiera querido que la tierra se tragase al animal.

Después de algunas meditaciones, Currito se acercó a la res y dió para empezar un pase natural, tres con la derecha, cuatro altos y un pinchazo en hueso a volapié.

En seguida atizó un pase natural, tres con la derecha, y con una colada, dos altos y otro pinchazo, echándose fuera del peligro.

A esto siguió un pase natural, dos altos y un pinchazo, quedando desarmado.

Después dió ocho naturales, dos con la derecha, dos altos y una estocada en el pescuezo.

—Lo cual, que ezaz eztocáz de garganta—dijo el tío Caracoles—zon mu a propósito pa loz animales que tienen enginaz.

Dos pases naturales, dos con la derecha, cuatro altos y una estocada baja a la carrera acabaron con el toro.

Y se adelantó la fiesta de San Isidro; es decir, se escucharon todos los pitos de la pradera del Santo.

Le llamaban Capirote al segundo toro, y capirote era, porque siendo berrendo en colorado, tenía repartidas las manchas de su piel formando caperuza y además polainas.

La cuerna era abierta y los pies más veloces que la electricidad, y no se crean Vds. que hay en esto mucha exageración.

Capirote había salido del toril sabiendo mucho, y procuró arrimarse a los piqueros el menor número de veces que le fué posible, para evitar rozamientos desagradables.

En cambio, se coló en dos ocasiones en el callejón, una de ellas tras de Cara-ancha, viéndose éste libre de un disgusto, gracias a la casualidad de no verle el cornúpeto.

Peró vamos a la suerte de varas.

Fuentes clavó dos veces el palo, sin sufrir ningún trastazo ni romperse ningún hueso.

Bartolesi mojó en tres ocasiones y experimentó la pérdida de un *gladiateur* dispuesto para ganar el premio en las próximas carreras. El presidente creyó que bastaba con estos pinchazos y mandó tocar a banderillas.

Algunos sugetos silbaron a la autoridad por creer prematura esta suerte, y la autoridad se tragó sin decir oste ni moste todas aquellas muestras de desagrado.

Manuel y Perico Campos fueron los encargados de poner a Capirote las peras a cuarto, o las banderillas en el morrillo, y por cierto que los

chicos no estuvieron muy acertados que digamos.

Manuel salió primero y clavó un par en el planeta que habitamos; después de salir dos veces en falso dejó medio al relance. Perico salió dos veces en falso y clavó una banderilla *al quite*, suerte nueva que se explicará ahora mismo.

El Jaro se vió perseguido de cerca por la res; se arrojaron unos cuantos capotes para salvarlo, pero todo fué inútil, el toro siempre tras del Jaro; en este instante, y así como cada diestro tendía su percalina para librar al Jaro, Perico clavó una banderilla como hubiera podido clavar una vara. El perseguido logró tomar las tablas ileso.

La faena de los chicos no fué lucida, pero bueno será también decir que el toro era de lo peor que salió a la plaza; que se tapaba, y que no arrancaba sino para coger.

En estas condiciones, salió Cara-ancha a matar, vistiendo traje azul y oro.

El espada, que conocía la clase de enemigo que tenía delante, se decidió a acabar pronto la brega, y después de un pase con la derecha, siete altos y un desarme, se tiró a matar con fé, dando una estocada honda y buena en el sitio debido, que tendió a la res inmediatamente.

Al liar Cara-ancha, se desigualó algo el toro; pero eso no impidió que la estocada resultara de las superiores.

—Camará—exclamó Caracoles;—me za quitao un gran pezo der arma al ver defunta a eza rez; me creí íbamos a dir toitoz pal hospital.

Abierta otra vez la cárcel, asomó la geta el tercer toro, que era negro bragado, apretado de cuerna y blando, para servir a Vds., como casi todos los animales de asta que suelta la empresa de esta plaza.

Como sus antecesores, quiso ver también lo que se ocultaba detrás del callejón y saltó por la puerta de caballos.

Gallito menor, para pararle los pies, dió cuatro verónicas y una navarra, estando el chico muy sereno en esta operación. Al dar la navarra, el capote se quedó enganchado por algunos momentos en un cuerno del toro.

Después de estos saludos, Comediate, que así llamaban al toro, pasó a manos ó a puyas de los picadores.

Bartolesi tuvo dos quimeras y perdió un caballo, pero sin poner su abundante humanidad en tierra.

Fuentes puso otras dos varas sin caer ni sacar el penco herido. En uno de estos saludos rasgó a su gusto la piel de Comediate.

Canales picó una vez y cayó al suelo, pero fué con la cabeza para abajo y los pies para arriba.

—Jezucristo qué vortetetal—decía el tío Caracoles—¿zi creí que Canalez era miz Zoo, la voladora de la Sarsueta!

No quiso Comediate más caballería, y salieron Cuatrodedos y Añillo a continuar la pelea.

El primero, que había oído muchas palmas por correr un toro por derecho, colgó un par al cuarteo bueno y otro un poco abierto. Añillo cumplió con un par que resultó algo pasado.

Verde y oro era el traje que vestía Gallito. Tomó los avios de asesinar, y lanzó al presidente un largo discurso.

Después se colocó frente a Comediate é inauguró la faena con un cambio bueno muy ceñidito, a lo que siguieron siete pases con la derecha, nueve altos, uno cambiado y dos de pecho, soltando por último una estocada a un tiempo que resultó contraria.

Después de dos pases con la derecha, dió un pinchazo en las tablas, terminando la faena con una estocada a volapié en el mismo sitio, mejor que la primera.

El Gallito fué muy aplaudido por toda la concurrencia.

El cuarto toro tenía un nombre célebre en los fastos taurinos; era tocayo de otro animal que luchó con varias fieras en la plaza de Madrid, según cuentan las crónicas, y las venció a todas. Y con esto, queda dicho de la manera más larga

que el toro se llamaba *Señorito*. Sus señas eran las siguientes: Pelo, negro bragado; cuernos, bien puestos; pies, cuatro, que parecían 4.000.

El Gallito, para corresponder a los aplausos que el público le había prodigado, dió el cambio de rodillas con el capote, y con mucha limpieza.

Señorito fué voluntario, a diferencia de sus antecesores, y tomó hasta ocho varas, repartidas de esta manera:

Fuentes, cinco.

Bartolesi, tres.

—¡Alto!—dijo el tío Caracoles.

—¿Por qué?

—Paese que ezta uzté jasiendo el escurtinio de loz votoz que han zalio de la urnia pa consejalez. Azina rezulta Fuentes con mayoría de doz zufragios pa za alma.

—Bien se entiende, tío Caracoles, que se trata de varas y no de votos.

Bartolesi sufrió una caída y perdió un caballo.

Lo cual que los caballos que ayer salieron al redondel parecían comprados en el Rastro en un puesto de hierro viejo. Cada jamelgo parecía un picaporte oxidado.

Llegado el momento de poner banderillas, Hipólito clavó un par al cuarteo bueno, y otro idem. Currinche dejó, cuarteando también, un par de castigo, que fué el mejor de los que hemos visto en la temporada.

Currito, que halló a su adversario en buenas condiciones para lucirse, trató de enmendar sus desaciertos del primero, y lo logró en parte. Verdad es que para estar mejor que en el primer toro no se necesitaba mucho.

Hé aquí su faena:

Cuatro naturales, dos con la derecha, dos altos, dos cambiados y un pinchazo a volapié.

Uno con la derecha, dos altos, uno cambiado y una estocada a volapié, algo caída.

Uno con la derecha, tres altos y un descabello incompleto, que terminó el puntillero.

Palomo se llamaba el quinto toro, que era por su tamaño una especie de elefante con cuernos. Tenía el pelo jabonero, la cuerna corta y delantera y los pies demasiado listos, tanto que Cara-ancha tuvo que parárselos con cuatro verónicas y una navarra de las que se llaman superiores.

Las dos primeras verónicas, sobre todo, fueron de lo sobresaliente, por lo paradas y limpias.

Palomo, aunque tomó la primera vara con algún recelo, fué en esta suerte bravo, de cabeza y voluntario.

En un solo sitio y queriendo siempre quimera, tomó casi todos los puyazos, que fueron en total:

Fuentes puso uno y perdió el caballo, pasándose el resto de la tarde en busca de un jaco servible.

Bartolesi clavó tres veces el palo y cayó en dos muy bruscamente.

Canales pinchó cuatro veces y sufrió dos caídas, perdiendo una cabalgadura.

La plaza parecía un herradero durante esta parte de la lidia. El servicio de caballos peor que nunca.

Se cansó el toro de palo y pasó a la suerte de banderillas. Perico empezó con un buen par al cuarteo, pero luego tuvo que salir cuatro veces en falso para clavar medio. En una de estas salidas estuvo el banderillero en peligro de sufrir una cogida. Manuel salió tres veces en falso y clavó un par al cuarteo bueno.

Palomo quiso marcharse al palomar, saltando por el 10 y el 7.

Cara-ancha empezó a pasar con alguna desconfianza, dando tres naturales, cuatro con la derecha, dos altos y uno cambiado y un pinchazo bien señalado.

Palomo no se fijaba. José, tratando de aprovechar, dió un pase con la derecha, tres altos y una magnífica estocada tirándose bien.

Porque el toro echó sangre por el hocico silbaron algunos aficionados. ¡Qué inteligentes!

El último toro se llamó *Capataz*; era colorado, ojinegro, bragado, bien puesto y saltarín.

Para que la gente se llevase mal recuerdo del ganado, Capataz fué blando, aunque de no es-casa voluntad.

Eso sí, los piqueros hicieron lo posible para que el animal se enfriara, sin dar todo el juego que el público hubiera deseado.

Cada picador mudó unos cuantos caballos en el redondel, y cada caballo que tomaban resul-taba peor que el anterior.

Bartolesi logró pinchar dos veces sin caída, pero perdiendo un caballo.

Fuentes picó tres veces sin novedad alguna. Canales puso una vara, y experimentó una cai-da, quedándose de infantería.

Añillo clavó dos pares cuarteando, uno muy bueno y otro desigual. Prieto terminó con uno cuarteando, desigualito también.

El Gallito puso fin á la fiesta con el trabajo siguiente:

Dos naturales, seis con la derecha, nueve altos, dos cambiados y un pinchazo bien seña-lado.

Uno con la derecha, dos altos y una corta que acabó con el toro repentinamente.

El tío Caracoles se levantó de su asiento y me dió la mano para despedirse, diciendo:

—Zeñon Media-Luna, ¡jazta la próxima.

—Vaya Vd. con Dios.

—Y diga usted de mi parte á la impreza que establezca un zervisio de cabayitoz de mimbres pa cazoz como loz de esta tarde. ¡Ah! y que traigan también picaorez de la mezina claze.

APRECIACION.

Hemos oído decir que el ganado que ayer se lidió ha estado encajonado cuatro días para traerlo á Madrid; si esto es exacto, como creemos, no se puede pedir grandes cosas á toros sometidos á este procedimiento. El primero y el quinto han sido excelentes, especialmente el último, que fué duro y bravo; el primero también mostró mucho coraje. Generalmente han sido todos de cabeza. Ha habido dos que solo han aguantado cinco varas: el segundo y el tercero. El primero, el tercero y el quinto han llegado á la muerte defendiéndose, y alguno de ellos su-mamente huido.

La dirección de la lidia nunca se ha visto peor; todo han sido contrastes para los toros; había veces en que se metían tres capotes á un tiempo y cosas por este estilo. Currito, con su calma habitual, sin moverse para nada, ha dejado hacer á cada cual lo que le ha dado la gana. En muchas ocasiones ha parecido la corrida una novillada de Carabanchel.

Como espada, ha estado Currito muy desconfiado en la muerte de su primer toro; empezó á pasar con precauciones, y pronto se convirtió la brega en un verdadero baile. Verdad es que el toro era de cuidado; pero por eso necesitaba que se le hubiera pasado con más arte, y procurado darle la faena que sus condiciones requerían; al tirarse hirió mal. En el segundo pasó mejor, aunque no hizo lo que él sabe y lo que en otras tardes le hemos visto ejecutar. La primera vez que se tiró lo hizo en regla, resultando un pinchazo bien señalado; en la segunda, resultó la estocada caída.

Cara-ancha estuvo bien en su primer toro, que se había hecho difícil; pasó con acierto, dadas las condiciones de la res, y señaló una magnífica estocada, tirándose con coraje y llegando con la mano al morrillo, que es lo que en este año se ve poco. En su segundo toro, que estaba incierto y no quería fijarse, trató de aprovechar como debía, y consiguió también dar una estocada honda, por tirarse con arrojo y decisión. Por este camino queremos verle; así es como se ganan los aplausos y como se obtienen las simpatías del público. Los lances de capa de este diestro fueron justamente aplaudidos.

Gallito ha estado muy fresco y muy bueno, pasando, especialmente en su primer toro, al que dió un excelente cambio y unos pases naturales enteros y de los que hacen efecto á las reses. La estocada, aunque no resultó de las mejores, mereció grandes aplausos, porque el diestro aguantó con serenidad y frescura el empuje de la fie-

ra y vació bien con la muleta. En el segundo toro los pases fueron más movidos, pero señaló bien el pinchazo que dió y la estocada corta que acabó con la res. En los lances de capa y en el cambio de rodillas muy bien.

De los picadores se ha distinguido Canales, que ha puesto buenas varas.

Los banderilleros muy malos en general, excepción hecha de Currincha, que ha clavado el par de la temporada al cuarto toro, y de Prieto, que también dejó un buen par al tercero.

El servicio de caballos, malo.

La presidencia, bien.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN GRANADA.

Corrida de toros celebrada el 24 de Abril de 1881.

El anuncio de esta corrida hizo salir de su natural aburrimiento á todos los aficionados que concurren á los círculos taurinos.

Hoy cada cual ocupa su trinchera para presenciar lo que han dado en llamar acontecimiento taurómico, porque van á tomar parte en la fiesta nada menos que cuatro matadores de alternativa, para dejar fuera de combate la friolera de ocho fieras que los Sres. D. Pablo y D. Diego Benjumea han criado en sus posesiones de Sevilla.

Los veteranos en la afición se hallan en el Suizo discutiendo sobre cuál de sus alijados será el héroe de la fiesta, al mismo tiempo que destrozan algún langostino y se remojan las gargantas con algunos bolitos del néctar sanluqueño.

Allí se discutió extensamente el programa de la corrida, y entre dimes y directes convinose por fin en que para una tarde eran muchos toros, y por consecuencia sobraban toreros.

Discutido y aprobado el punto que había sido objeto de discusión, cada cual se acomodó como pudo, unos en omnibus, otros en carretelas, y este humilde servidor de Vds. dentro de sus botas, y unos antes y otros después, todos llegamos á tiempo para ver flamear el pañuelo que ocasionó el toque de llamada para que todo el numeroso ejército de toreros levantara el campamento y desfilara ante aquel público que, aunque arropado por el mucho frío, saludaba batiendo palmas á los jefes de pelea.

Las dos y media serían (no pude comprobarlo) cuando el torilero Granito nos soltó el primer bicho de Benjumea, que sus padrinos tuvieron á bien llamarle *Jabonero*, luciendo pelo berrendo en colorado, ojo de perdiz, buena romana y cara de pocos amigos.

Relacio se mostraba con la caballería; pero creciéndose algo, tomó dos varas de Antonio Calderon, sacando rasgada la peana; otras dos de su tío Paco, que perdió por completo la mariposa, é igual número de Gallardo, sin accidente digno de ser registrado en los libros de la caballeriza. Los puyazos, todos buenos y de castigo.

Que no se me olvide, ¡caramba! El Sr. Hermosilla dió un cambio con el capote al brazo.

Pablo colocó á la res dos pares cuarteando, el primero bueno; y Valentin, saliendo antes á hacer un reconocimiento en que se le quedó el toro, dejó un par desigual.

Salvador se encontraba dispuesto cuando la orden presidencial le invitó á pronunciar el discurso, y, vestido de corinto y oro, se acercó á su enemigo, que se encontraba en las tablas y en defensa. Dos pases naturales, cinco con la derecha, un cambio y dos por alto fué lo preciso para un pinchazo dándole tablas; uno alto, otro con la derecha y cuatro naturales precedieron á una corta muy bien señalada. Dos telonazos con la derecha, y se pasó sin herir; uno alto y cuatro con la derecha, para señalar un buen pinchazo; otro pase con la derecha y otro pinchazo; dos con la misma mano, uno alto y otro natural, que fueron bastantes para meterse con una estocada en su sitio á volapié en las tablas, que le valió palmas y cigarros.

Calesero ocupó el segundo lugar en el orden de la lidia, berrendo en negro, botinero y lucero, y corto de armas.

Entre la gente de á caballo le clavaron nueve puyazos, perdiendo un jaco y sacando herido otro Gallardo, moldeando una vez la arena; Montañés cayó en una con exposición, y Antoñito y Paco no sufrieron desavío, si bien el último hubo de apearse sin voluntad.

El Panadero se ve acosado, y al saltar la valla por frente al 5, es enganchado por los cordones de la taleguilla, causándole el bicho una dislocación en el hombro izquierdo, por lo que fué retirado á la enfermería.

Bienvenida clavó un par sobresaliente, primero, y luego otro al relance, desigual, y su compañero Bulo solo medio par, saliendo en falso una vez.

Vestido de rico traje lila y oro se presentó Chicorro, y con alguna desconfianza lo pasó dos veces al natural, tres por alto y cinco con la derecha, despachándolo de una estocada en fea dirección por arrancarse el diestro desde largo. El puntillero terminó al segundo golpe.

Abierta por tercera vez la puerta del calabozo, se presentó *Puerto-Rico*, retinto oscuro, giron. Voluntario para la caballería, tomó cuatro puyazos del más antiguo de los Calderones en activo servicio, y su pericia no le libró de rodar una vez y perder un buen caballo que le sostenía; su sobrino Antonio metió el palo tres veces, colándose una suelto, sufriendo dos caídas; Gallardo metió el palo en dos ocasiones y marró una, y el reserva Montañés también echó una rúbrica sobre el cerviguillo de *Puerto-Rico*.

Por más que algunos espectadores opinaron de distinta manera, el Presidente creyó que la primera parte había sido sobrado extensa.

El Pescadero adornó al bicho con dos pares de rehiletes, el primero trasero y desigual, y el último aceptable, y el Malagueño prendió otro par bueno.

Puerto-Rico quería embarcarse pronto para su país, y por eso intentó saltar la barrera cuatro veces, consiguiendo meterse en el callejón una, donde se abrazó á un empleado, dejándole marcado un expresivo ósculo.

A Hermosilla tocábale dar pasaporte á *Puerto-Rico*, y vestido con buen terno verde y oro, pasó al de Benjumea con dos naturales (sufriendo una colada), diez con la derecha, cinco por alto, uno cambiado, y atizó un pinchazo aceptable; después un pase natural y otro con la derecha para acostar al toro en las tablas, pero quedándose con poca salida, por lo que al meter el brazo dejó una estocada caída y en mala dirección, cayendo el diestro á la arena, sin que sufriera otro percance que un pisotón del moribundo bicho y el susto consiguiente. El puntillero se encargó de despenar al bicho al primer intento. El diestro fué aplaudido.

En la vacada era conocido el cuarto bicho por *Naranjito*, de pelo colorado, bragado y ojinegro, y algo bizco del piton derecho. Bravo y certero en el herir como el que más, creciéndose al palo, se dió tanta prisa en destripar cabalgaduras, que no bastó el refuerzo de los dos reservas, porque hubo momento en que todos los monigotes andaban dando vueltas por el aire. Entre todo el escuadrón le pincharon catorce veces, dejando seis arengues en la arena y otros cuantos que fueron retirados al corral en gravísimo estado.

El Presidente mandó tocar á banderillas con muchísima oportunidad, y solo el afán de ver morir caballos produjo protestas del público. ¿Qué querían aquellos aficionados (?) que prurupieron en manifestaciones ruidosas de desagrado? ¿Que quedara hecho un buey en el primer tercio?

¿No sabían que quedaban por lidiar todavía cuatro toros? El Presidente obró con acierto, y seguramente serán de nuestra opinión los buenos aficionados granadinos.

Pues decíamos que el clarín había anunciado el cambio de suerte, y Rico dejó dos pares, uno orejero y otro bastante mediano, y su compañero Cartonero un buen par y otro al relance.

Lagartija vestía lila y oro, y después del indispensable brindis pasó á *Naranjito* con tres naturales, dos cambiados, dos por alto y cinco con la derecha, despenándolo con una media estocada en su sitio. El diestro tuvo que tomar el olivo y en otra ocasión entrar de cabeza en el callejón. ¡Y eso que el torillo no está apurado; conque si lo está!...

El diestro fué obsequiado con palmas y tabacos.

La gente de caballería encargada de la pelea durante la primera mitad de la corrida se retiró, y nosotros queremos despedirlos con un aplauso por los buenos puyazos que señalaron.

Puestos en sus respectivas garitas los nuevos lanceros, salió buscando sitio seguro *Desertor*, negro zaino y bizco también de la pala derecha. Entre los Sres. Baston, Chuchi, Enrique y Mellado le pincharon catorce veces, con tres inter-

medios de baile, en que no salieron muy bien libradas las costillas de los picadores.

Regaterin prendió dos pares de palitos, uno de ellos superior. Valentin dejó un par entero á la media vuelta, y el toro desertó por la puerta de arrastre y se engargantó en un burladero.

Salvador lo pasó una vez al natural y otra con la derecha para un intento de estocada; luego atizó un buen pinchazo. Dos pases con la derecha (sufriendo una colada) y una estocada ida. Después de todo esto dos pases naturales y uno con la derecha, y otra estocada, mas otros dos pinchazos bajos y un mete y saca. Los paisanos del diestro no fueron muy galantes. Le silbaron.

Cartujano dicen se llamaba el sexto bicho, heriendo en negro y botinero. ¡Bonita lámina!

Como se presentó en el circo con bravura, Chicorro dió el salto de la garrocha bien, siendo muy aplaudido y obsequiado por una señora que ocupaba un palco con un precioso estuche.

Cartujano tomó trece varas de Chuchi, Baston y Enrique, ocasionando una caída á los dos primeros y dejando aviada para el muladar una jaca y otra con muy pocas señales de vida. El toro salta la valla y tropieza con un municipal que es conducido á la enfermería.

Cortés adornó al *Cartujano* con dos buenos pares cuarteando, y Bienvenida con uno sobaquero.

Chicorro empezó su faena con dos pases naturales, uno alto y otro cambiado para señalar un pinchazo caído; otros dos pases por alto, otro ídem con su correspondiente colada y media estocada. Después de varios trasteos, un intento de descabello tirando estoque y muleta. Vuelve á pasar y otro pinchazo, y por último, una estocada estando el toro en las tablas.

Un *Gitano* de mucho peso y bastante edad, con capa negra zaina y adornos en la cabeza algo cortos, es lo que asomó por la puerta del calabozo.

Hermosilla le tiró cinco lances de capa, que más bien que verónicas pudieran llamarse magdalenas.

Si tenía voluntad y coraje el *Gitano*, pueden decirlo los caballeros de tanda, de quienes tomó diez y siete puyazos, mató tres caballos é hirió á dos, haciendo rodar á la gente dos veces.

Bulo clavó un par bueno y otro á la media vuelta, y su pareja Vicente uno bueno cuarteando.

Hermosilla prepara la muerte de aquel barbian con un pase natural (colándose la fiera), dos con la derecha, uno cambiado, y aprovechando soltó un pinchazo. Cinco con la derecha, uno natural, buscando el bicho los alamares, y una estocada contraria y caída; y tras un amago y siete medios pases, un pinchazo.

Labrador cerró plaza, de pelo retinto oscuro, cornicorto.

A pesar de que había en el redondel un batallón de toreros, Salvador tuvo que dar el primer capotazo, viéndose perseguido y embrocado de cerca, librándose de ser enganchado por la oportunidad en tirarle la tela á la cara.

Seis varas tomó de los piqueros sin ocasionar grandes averías, por lo que se dispuso pasara á otra suerte, en la que el Cartonero y su pareja le colocaron, el primero par y medio y el segundo dos palitos.

Con más gente en la plaza que en los tendidos, y entre barreras más empleados que espectadores, *Lagartija* despachó al animalito, sin que podamos dar fé de lo que ocurrió.

RESÚMEN.

Remitimos á nuestros lectores á la reseña de la corrida, pues para broma basta con la que el señor Alvarez Moya nos ha dado soltando ocho mosquitos en una sola tarde. Que no se repita es lo que desea

El Corresponsal.



Suponemos que la autoridad tomará enérgicas medidas para que no vuelva á suceder en la plaza de Madrid lo que ayer ocurrió con el servicio de caballos.

Las protestas del público contra los picadores, en parte son injustas, y si esos espectadores que tanto alborotan porque el servicio se hace mal, presenciaran las pruebas de caballos, y lo que ocurre en el corral mientras la corrida se verifi-

ca, entonces comprenderian las causas que obligan á los picadores á hacerse los remolones cuando salen toros que pegan.

Estamos seguros que la autoridad gubernativa pondrá el correctivo necesario; pero si así no ocurriera, entonces cantaremos muy claro, y el público sabrá á quién debe reclamar y protestar.

El domingo anterior se celebró en Zaragoza la novillada dispuesta por la empresa. Se corrieron bichos de Ripamilan, que dieron bastante juego, sobresaliendo el tercero. Joseito bien, especialmente en el último toro, al que puso banderillas en union de su compañero *Ostion*. Este estuvo desgraciado en el único toro que mató, rodando por el suelo al dar el primer pinchazo. Los banderilleros parearon bien. Los ginetes algo flojos.

El jueves se celebró en Valladolid la becerrada con que varios jóvenes de la buena sociedad de aquella capital obsequiaron á las bellas vallsolietanas.

Se lidiaron cuatro becerros del Campo de Benavente, que dieron el suficiente juego para que peones y ginetes lucieran sus habilidades al propio tiempo que recibían buenos revolcones.

Los noveles lidiadores cumplieron bien, sobresaliendo el Sr. Suarez entre los picadores; el Sr. Blanco en banderillas, y el espada señor Ocejo.

El diestro Saturnino Frutos (*Ojitos*) que auxilió á los lidiadores, trabajó mucho y con acierto.

En las corridas celebradas en Caravaca el martes y miércoles últimos, el espada *Lagartija* ha estado muy bueno, según telegramas que hemos recibido de aquella poblacion.

En una de las corridas el diestro dicho fué cogido, pero sin consecuencias afortunadamente.

Para hoy está anunciada una corrida en Ecija, donde debían torear *Lagartijo* y *Frascuero*. Pero la cogida sufrida ayer por este último en la plaza de Málaga, nos hace suponer que será suspendida la corrida anunciada ó que le supla algun otro diestro, quizá *Chicorro*.

Se ha dicho que el domingo próximo toreará en Sevilla el diestro Salvador Sanchez (*Frascuero*), matando él solo seis toros de la ganadería de Saltillo.

El día del Corpus se celebrará una corrida en Guadalajara, estando encargado de estoquear tres toros Gabriel Lopez (*Mateito*).

En la corrida próxima se lidiarán siete toros de una afamada ganadería de la tierra, en la que figurarán como espadas *Gordito*, *Lagartijo*, *Currito*, *Cara-ancha* y un sobresaliente que estoqueará el último toro.

En la corrida que se verificará en Jaen el 16 de Agosto, se lidiarán toros de Gonzalez Nandin (antes de Varela) y estoquearán los diestros *Cara-ancha* y *Gallito*.

Los dichos diestros darán otra corrida el 28 del mismo mes en la plaza de Linares.

En la primera corrida celebrada el 1.º de Mayo en Bilbao, los toros de Ripamilan fueron buenos, sobresaliendo el tercero. *Lavi* estuvo bien en todo y el *Marinerito* regular, siendo buena la entrada.

La segunda funcion se verificó el 2 de Mayo, corriéndose cuatro toros de cuatro años, de don Raimundo Diez, de Funes (Navarra).

El primero salió muy huido y tomó casi de refilon cuatro varas ó marronzos, librándose de fuego y quedando en banderillas manso.

El segundo, tercero y cuarto fueron muy bravos y con recargue, tomando el segundo muchas varas, con tan gran voluntad, que dejó en plaza seis jamelgos; hubo toro de gracia, costeando el toro y gastos consignientes el ayuntamiento, por la solemnidad del día, en beneficio del pueblo, que pedía otro toro más; pertenecía á la ganadería de Ripamilan, y fué bravísimo hasta la muerte, hasta el punto de perseguir al espada *Lavi* y á sus banderilleros, que le ayudaban en la faena, sin dejarle sossegar en ningún punto.

Los espadas han estado bien, aunque *Lavi* se deslució con el primero, que quedó muy manso, cuarteando demasiado, aunque en corto, en los demás, y quedando esta tarde mejor en el herir el *Marinerito*; los niños de Córdoba, muy bien en todo, como en la primer corrida, así como los picadores, y agradando todos, sin distincion, al público de sombra y sol: murieron 14 caballos. Tan contento salió el público de toda la enadrilla que, concluida la corrida, dos grupos de muchachos del sol llevaron en hombros al niño Guerra (*el Llaverito*) y al espada *Lavi*, llevándoles por el redondel.

El parte facultativo dado por el doctor D. José la Casa, respecto á la lesion sufrida por el picador *Colita* en la corrida de ayer, dice así:

«El picador Matías Uceta (*Colita*) ha sufrido, durante la lidia del primer toro, una contusion de segundo grado en el brazo derecho y una conmocion cerebral; por ser la primera en el brazo indispensable para la clase de ejercicio que ha de hacer, le impide seguir trabajando en esta funcion.—Dr. José la Casa.»

ULTIMA HORA.

Por los varios telegramas que hemos recibido durante esta noche dándonos detalles de la corrida verificada ayer en Málaga, resulta exacta la noticia que anoche corrió por todos los círculos taurinos.

El último telegrama que hemos recibido, dice así:

Málaga 8 (12 noche).

Sr. Director de EL TOREO.

Frascuero ha sido cogido por un toro de la ganadería de Nuñez de Prado, recibiendo un puntazo en el muslo derecho, que, según el parecer de los facultativos, no reviste el carácter de gravedad que se creyó en los primeros momentos.

Lagartijo ha matado cinco toros.

Frascuero llegará á Madrid el martes por la mañana.

El Corresponsal.

ANUNCIOS.

VOCABULARIO TAURÓMACO, Ó SEA COLECCION de las voces y frases empleadas en el arte del toreo, con su explicacion correspondiente, por D. Leopoldo Vazquez, seguido de unos breves apuntes sobre los espadas, banderilleros y picadores más conocidos.

Véndese este libro en la administración de EL TOREO, calle de la Palma, 32, al precio de una peseta cada ejemplar. Se remite á provincias por el mismo precio, franco el porte, y á nuestros corresponsales, pidiendo de 12 ejemplares en adelante, se les hace una rebaja conveniente.

MADRID: 1881.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.